

Ambiciosa expansión del universo Marvel

El actor Tom Hiddleston, el productor Kevin Feige y el equipo creativo de la producción hablan sobre este nuevo hito televisivo del Universo Cinematográfico de Marvel, que exhibe Disney+

Juan Manuel Freire

Cada nueva serie de la Fase Cuatro del Universo Cinematográfico de Marvel está desafiando ideas preconcebidas sobre lo que es un producto de la marca. *Bruja Escarlata* y *Visión* no era solo pura acción superheroica, sino también repaso maquiavélico a la historia de la sitcom. *Falcon* y el *Soldado de Invierno*, aunque más tradicional en su narrativa, se atrevía a reflexionar sobre la legitimidad del patriotismo negro o la moral del terrorismo. Y *Loki* (en Disney+) es menos comedia de acción que thriller distópico repartido entre un abanico de tiempos.

Y eso que Marvel habría tenido un triunfo entre manos solo con dejar a *Loki* campar a sus anchas en una aventura de sabores familiares. A lo largo de seis películas, empezando por *Thor* en 2011, el relativo villano se ha convertido en uno de los personajes más queridos por el público; eso a pesar de (o quizá debido a) sus múltiples traiciones o de haber aparecido en pantalla, en conjunto, menos de dos horas.

El actor Tom Hiddleston, su percha en todos los filmes y también

en la serie, explicaba así la popularidad del personaje en rueda de prensa virtual: "Significa mucho para mucha gente, por muchas razones diferentes. A algunas personas les gusta su carácter juguetón, su espontaneidad y el sentido de la malicia inherente a él. Otras personas admiran sus cualidades como antagonista. Otra gente quizá no lo soporte, no lo sé (ríe). Sé que hay gente a la que le atrae su vulnerabilidad: debajo de todas esas capas de encanto y encanto, hay una vulnerabilidad, supongo".

Supone bien. Durante la última década, hemos visto a *Loki* hacer creer a su hermano mayor, *Thor* (Chris Hemsworth), que su padre Odín (Anthony Hopkins) había muerto por su culpa; o destruir Jotunheim innecesariamente; o hacerse pasar por su propio padre para convertir el reino de Asgard en hilarante homenaje a su figura, o tratar de invadir la Tierra con ayuda de los Chitauri. Pero también le hemos visto suplicar la



aprobación de su padre, rabiarse por la muerte de su madre o enfrentarse a Thanos en un noble acto de sacrificio.

Aunque el final de *Loki* en *Vengadores: Infinity War* parecía definitivo, hay que recordar que en la siguiente entrega, *Vengadores: Endgame*, la versión de *Loki* de 2012 cogía el Tesseract y salía huyendo hacia un tiempo y una dimensión desconocidos. ¿Dónde acabó nuestro (anti)héroe? Es lo que explica *Loki*, otra serie de Marvel que da bienvenida protagonis-

mo a un personaje antes algo terciario.

Culto a la Agencia de la Variación del Tiempo

Los primeros avances ya han revelado, aunque sin dar muchos detalles, el destino de *Loki*: un lugar fuera del tiempo y el espacio, la conocida por los cómics Agencia de Variación Temporal, organización burocrática creada por los Guar-

El protagonista

Del actor Tom Hiddleston se conoce su devoción por Shakespeare: encima de las tablas, ha interpretado al Cassio de *Otelo* al Coriolanus de la obra homónima y al mismísimo *Hamlet* (a las órdenes de Kenneth Branagh, director de *Thor*). Pero quizá menos conocida es su pasión por los cómics de Marvel, que desarrolló sobre todo después de ser fichado como *Loki*. En sus años como el personaje, ha hecho una inmersión tan plena que ahora ejerce como líder-enciclopedia en los rodajes.

Owen Wilson, por ejemplo, despreocupado él, no leyó ningún cómic para prepararse para *Loki*. Antes del rodaje, Hiddleston le explicó todo lo que debía saber. Y de hecho, el protagonista de la serie acabó haciendo esto para otros miembros del equipo: lo llamaban Las conferencias *Loki*. "Muchos departamentos —explicó el actor— tenían curiosidad por saber a qué habían respondido ciertas decisiones sobre el personaje, como los cambios en vestuario o en su arco dramático. Yo pude especificarles todo y que así la serie fuera más precisa en cada pequeño aspecto". Gugu Mbatha-Raw, alias Ravonna Renslayer, aprendió a pronunciar bien los nombres gracias a Hiddleston.

dianes del Tiempo para poner paz en la primera guerra multiversal. "Los productores Stephen Broussard y Kevin R. Wright tuvieron la idea de usar la serie para mostrar la AVT, de la que yo también era muy fan", recordó a la prensa Kevin Feige, jefe de Marvel. "Pero fue la reunión con Kate Herron (directora de la serie) la que acabó de perfilar el proyecto y conducirlo a un género ligeramente distinto al que esperábamos". Tanto Kate Herron como el guionista principal, Michael Waldron (tam-

Diálogo con mi sombra

Pedro Juan Gutiérrez
Anagrama, 234 páginas

Pedro Juan entrevista a Pedro Juan. El escritor hace un ágil y exhaustivo repaso de su vida y su obra en el que no se deja nada en el tintero. A lo largo de estas páginas, este autor vitalista evoca sus tempranos pinitos como enamorado poeta infantil en Matanzas, el descubrimiento del sexo y la masturbación, la vida en las calles, su juventud en la etapa más dura y represiva de la revolución en los setenta —cuando se prohibieron cosas como el jazz y el rock—, los inicios de su carrera como periodista en la radio, la llegada a La Habana, sus relaciones con mujeres maduras...



La institutriz real

Wendy Holden
Umbriel, 446 páginas

Wendy Holden revive en esta novela los años de infancia de la reina Isabel II y da a conocer a la vivaz institutriz que la convirtió en el icono que hoy conocemos. En 1933 la joven Marion Crawford acepta el empleo de su vida como institutriz de las princesas Lilibet y Margarita. La única condición que pone a los padres de las niñas, los duques de York, es poder aportar ciertas dosis de normalidad a sus protegidas y privilegiadas vidas, desafiado el estricto protocolo que las mantiene aisladas de la sociedad real mientras, por otra parte, es testigo y cuenta su versión de los acontecimientos más trascendentales de la historia del siglo XX.



Paisajes benjaminianos

Antonio Aguilera
Ed. del Subsuelo, 364 páginas

Paisajes benjaminianos actualiza una serie de temas en Walter Benjamin para adaptarlos a la situación presente mediante la articulación de una filosofía que recibe aliento de la fotografía, con la intención de dejar que las cosas escriban por sí mismas. El autor, Antonio Aguilera, reinterpreta la crítica de Benjamin a la noción de progreso, así como sus contribuciones sobre el papel de los nuevos medios de producción y de distribución intelectuales, para elaborar un concepto de experiencia de choque que pueda asumir la modernidad tardía.

